



**CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social
y Cooperativa, nº 52, agosto 2005, pp. 175-200**

El empleo autónomo en España: factores determinantes de su reciente evolución

**Juan Ramón Cuadrado Roura
Carlos Iglesias Fernández
Raquel Llorente Heras**

Universidad de Alcalá

CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa
ISSN: 0213-8093. © 2005 CIRIEC-España
www.ciriec.es www.uv.es/reciriec

El empleo autónomo en España: factores determinantes de su reciente evolución

Juan Ramón Cuadrado Roura
Carlos Iglesias Fernández
Raquel Llorente Heras

Instituto Universitario de Análisis Económico y Social (SERVILAB)
Universidad de Alcalá

RESUMEN

Actualmente, uno de los principales objetivos de las políticas laborales desarrolladas dentro del mercado de trabajo español es la promoción y desarrollo del autoempleo. Este artículo estudia y analiza cuál es la situación actual y reciente evolución del autoempleo en España, aportando una serie de hipótesis explicativas sobre los factores determinantes de su evolución. Tener en cuenta estas consideraciones resulta un hecho fundamental para promover de forma eficaz y eficiente el mantenimiento y la futura generación del empleo autónomo.

PALABRAS CLAVE: Autoempleo, determinantes de su crecimiento, España.

CLAVES ECONLIT: J210, J230, J620.

L'emploi indépendant en Espagne : les facteurs déterminants de sa récente évolution

RÉSUMÉ: Actuellement, la promotion et le développement de l'auto-emploi est un des objectifs principaux des politiques professionnelles développées au sein du marché de l'emploi espagnol. Cet article étudie et analyse quelle est la situation actuelle et la récente évolution de l'auto-emploi en Espagne apportant une série d'hypothèses explicatives sur les facteurs déterminants de son évolution. Il est fondamental de tenir compte de ces considérations afin de promouvoir efficacement et effectivement le maintien et la génération future de l'emploi indépendant.

MOTS CLÉ: Auto-emploi, déterminants de sa croissance, Espagne.

Self-employment in Spain: key factors in its recent growth

ABSTRACT: One of the main objectives of the employment policies currently being implemented in the Spanish labour market is to promote and develop self-employment. This article studies and analyses the current situation and the recent growth of self-employment in Spain, and provides a number of explanatory hypotheses on the essential factors in this growth. It is vital that these considerations are borne in mind in order to encourage current and future growth of self-employment effectively and efficiently.

KEY WORDS: Self-employment, keys to its growth, Spain.

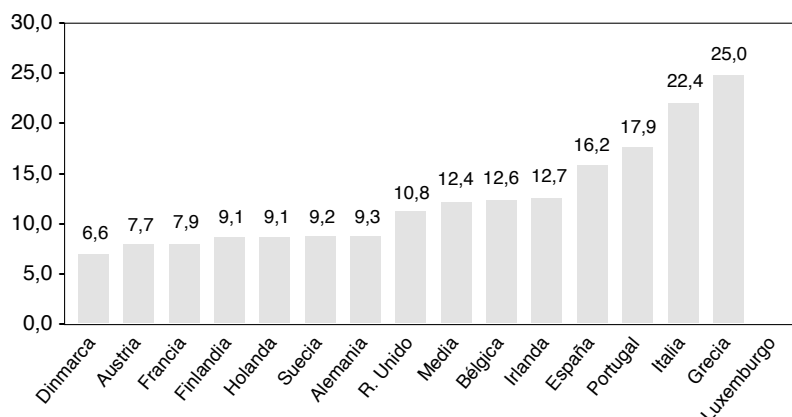
1.- Introducción

Para conocer la importancia cuantitativa del autoempleo en España resulta conveniente adoptar una perspectiva comparativa amplia que abarque al conjunto de países de la Unión Europea. En la medida en que los distintos países difieren en el tamaño de sus poblaciones ocupadas, los análisis requerirán, más allá de la descripción de las cifras absolutas, de la utilización de tasas e índices relativos, como forma de proceder a comparaciones homogéneas. Para desarrollar esta tarea se ha utilizado los datos de la Labour Force Survey para el periodo 1983-2001, generados mediante la explotación específica por parte de Eurostat. A lo largo de este artículo, en el análisis del autoempleo se tendrá solo en consideración aquel autoempleo de carácter no agrario y que no incluya la categoría laboral de "ayudas familiares", de modo que acotamos el estudio del autoempleo sólo aquel empleo que puede considerarse como realmente autónomo (OCDE, 1992).

De acuerdo con los datos recogidos en el gráfico 1, en 2001 el autoempleo para el conjunto de los países contemplados en la comparación (UE-15 menos Luxemburgo, donde la falta de datos completos no permite su inclusión) alcanzó el 12,4 por ciento del empleo no agrario. Dentro del grupo, sin embargo, la heterogeneidad es la nota dominante. Mientras que Grecia presenta la mayor tasa de autoempleo no agrícola (25 por ciento), Dinamarca marca el mínimo europeo (6,6 por ciento). España se sitúa claramente por encima de la media, con una tasa de autoempleo del 16,2 por ciento (el cuarto país europeo con mayor tasa de autoempleo). En general, los países europeos del sur (con la única excepción de Francia) son los que presentan un mayor peso del autoempleo (Grecia, Italia, Portugal y España).

El tamaño absoluto del autoempleo también resulta muy distinto en los diferentes países europeos. De acuerdo con los datos incluidos en el cuadro 1, en España algo más de 2,2 millones de personas desarrollaban un trabajo por cuenta propia en 2001, volumen que resulta ser el cuarto en importancia dentro del contexto de la UE (detrás de Alemania, Italia y Reino Unido).

Gráfico 1. Porcentaje de autoempleados no agrícolas sobre el total del empleo no agrícola por países de la Unión Europea



Fuente: Labour Force Survey, 2001. Eurostat¹.

Cuadro 1. Niveles de autoempleo y su evolución por países europeos. Miles de personas

	Nº Autoempleados 1983	Nº Autoempleados 2001	Var. absoluta	Var. anual media
Bélgica	426	503	77	4.05
Dinamarca	188	173.3	-14.7	-0.77
Alemania ²	1809	3314.7	1505.7	79.25
Grecia	690	821.3	131.3	6.91
España (86)	1597	2222.8	625.8	39.11
Francia	1765	1794.5	29.5	1.55
Irlanda	101	202.1	101.1	5.32
Italia	3723	4546	823	43.32
Holanda	326	673.9	347.9	18.31
Austria (95)	242	269.6	27.6	3.94
Portugal (86)	514	777	263	16.44
Finlandia (95)	180	205.1	25.1	3.59
Suecia (95)	387	368.5	-18.5	-2.64
R. Unido	2086	2959.5	873.5	45.97

Fuente: Labour Force Survey. Eurostat.

1.- En este análisis y en todos los sucesivos, los datos de Alemania incluyen los correspondientes a la antigua República Democrática Alemana.

2.- En el caso de la tasa de variación de Alemania hay que tener en cuenta el hecho de que a partir de 1991 los datos incorporan a la antigua República Democrática Alemana.

La segunda cuestión que nos interesa conocer es la forma en que la tasa de autoempleo no agrícola ha evolucionado en los diferentes países de la Unión Europea. Para ello, el conjunto de gráficos numerados como 2 compara el comportamiento de esta situación profesional en cada uno de los países con el experimentado en el conjunto de ellos. La comparación se realiza a través del cálculo de números índices base 100 para el primer dato disponible (1983 en el caso de la media del conjunto de países, 1986 para España y Portugal, 1995 para Austria, Finlandia y Suecia, 1983 en el resto de los países). Su observación permite construir tres grupos de países, diferenciados en función de su distinto comportamiento relativo:

a) Países donde el autoempleo ha evolucionado siempre a ritmos superiores a la media. (Holanda y Reino Unido). Se trata, por tanto, de los países donde el trabajo por cuenta propia ha gozado tradicionalmente de un mayor dinamismo.

b) Países con una evolución de su autoempleo que finalmente se sitúa por encima de la media, aún cuando inicialmente registraron tasas inferiores (Alemania, Irlanda, Italia, Austria y Portugal). Son los países donde el protagonismo del autoempleo presenta una mayor novedad.

c) Países con una evolución inferior a la media a lo largo de todo el periodo (Dinamarca, Grecia, España, Francia, Finlandia y Suecia), es decir, son el grupo de países donde el crecimiento del autoempleo, dentro del contexto definido por sus distintos procesos de creación de empleo total, ha revestido una menor intensidad relativa.

Gráfico 2. Evolución de la tasa de autoempleo no agrícola por países en comparación con el conjunto de la Unión Europea. Números índices base 100 para el primer año disponible

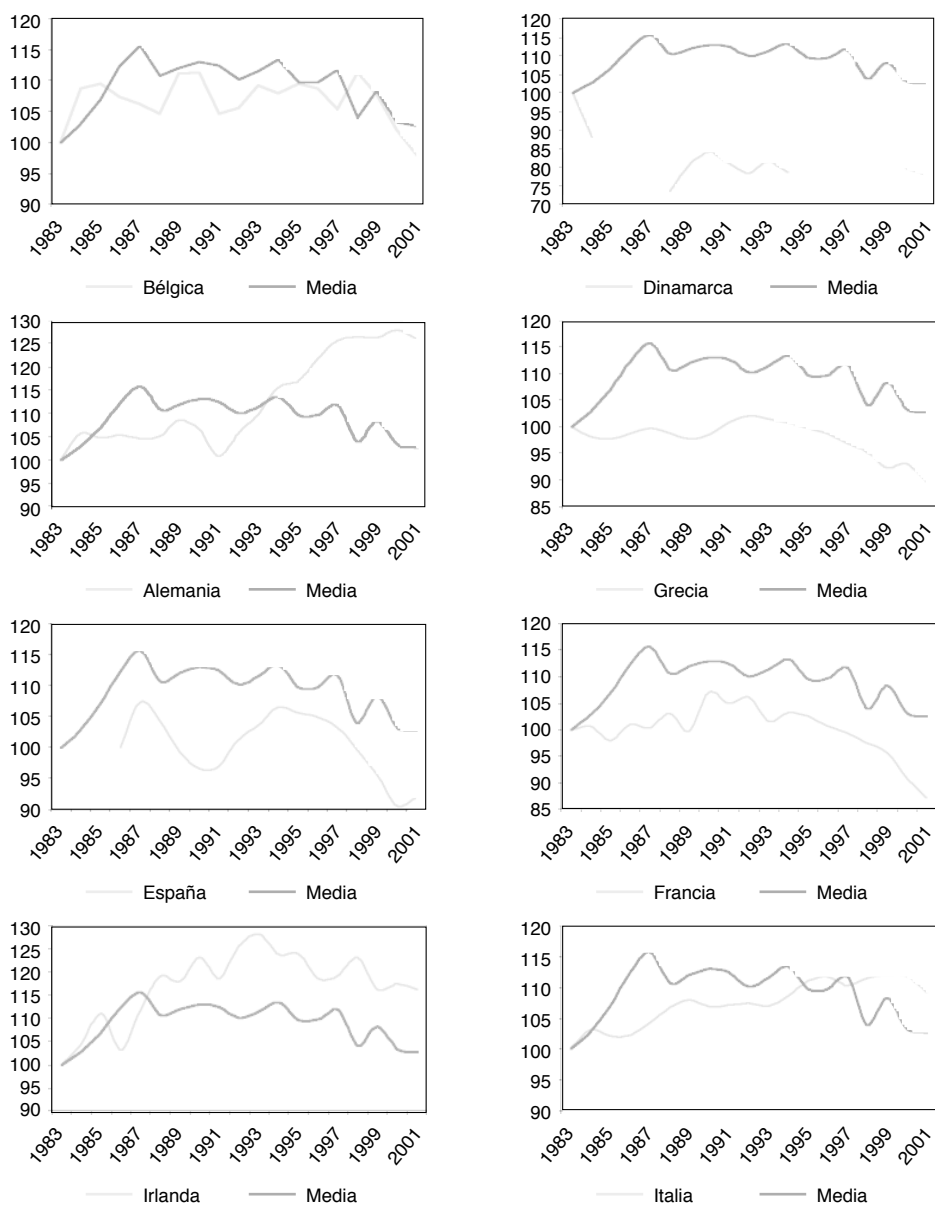
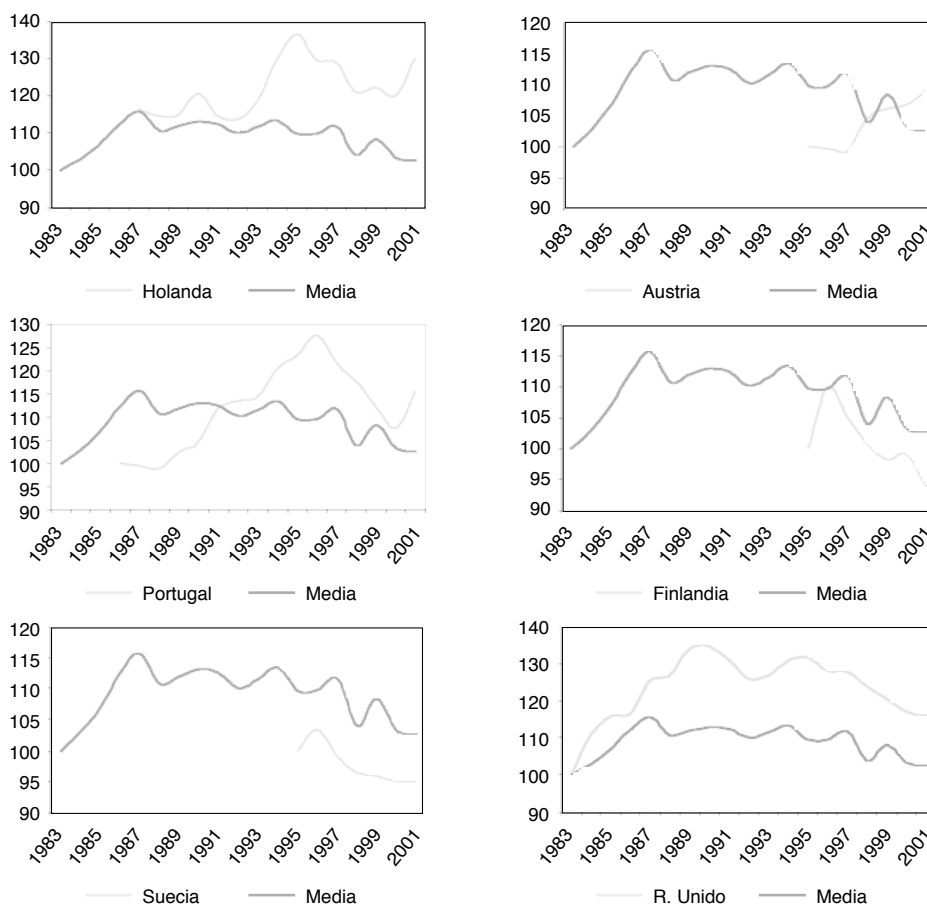


Gráfico 2 (Cont.). Evolución de la tasa de autoempleo no agrícola por países en comparación con el conjunto de la Unión Europea. Números índices base 100 para el primer año disponible



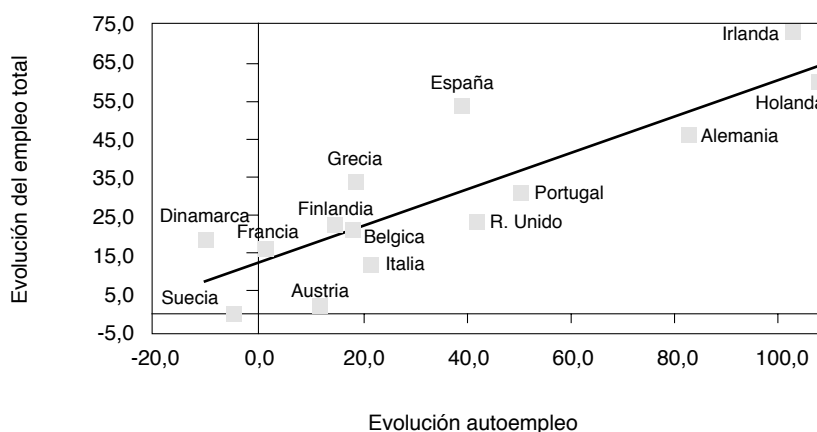
Fuente: Labour Force Survey. 1983-2001. Eurostat.

Parece, por tanto, que aún cuando nuestro país presenta unas tasas de autoempleo elevadas, su evolución no ha resultado excesivamente positiva, al menos dentro del contexto de los países de la Unión Europea. Para matizar adecuadamente esta afirmación, veamos de nuevo el cuadro 1, donde se recogen las variaciones absolutas registradas en el número de autoempleados en cada uno de los países comparados. En la medida en que el periodo abarcado por los datos no es igual para todos los países³, también se calcula la variación anual media. Desde ambas perspectivas se comprueba que el autoempleo sólo ha disminuido en Dinamarca y Suecia, y, sin embargo, ha aumentando en el resto de países, especialmente en Alemania, Reino Unido, Italia y España.

Por consiguiente, cabe afirmar que la intensa creación de empleo que ha tenido lugar en España durante el periodo analizado es el responsable de los pobres resultados anteriormente comentados para nuestro país en términos de tasa de autoempleo (crecimiento del autoempleo en un contexto de muy notables incrementos del empleo total no agrícola). En definitiva, hay que destacar que el trabajo por cuenta propia se ha incrementado en España en algo más de 625 mil personas alcanzando ritmos anuales medios de casi 40 mil personas.

Al objeto de averiguar la intensidad con que la creación de empleo induce también aumentos en el trabajo por cuenta propia, el gráfico número 3 relaciona la evolución del autoempleo y del empleo no agrario por países. Para facilitar su lectura se ha incluido en el gráfico una línea de tendencia con la que poder situar y comprender la relación media existente para el conjunto de los países analizados.

Gráfico 3. Relación entre la evolución del autoempleo y del empleo total no agrícola en los países de la Unión Europea



Fuente: Labour Force Survey. 1983-2001. Eurostat.

3.- Consecuencia, de la distinta disponibilidad de datos en Eurostat.

Del gráfico previo pueden extraerse las siguientes conclusiones:

a) Como no podría ser de otra forma, se observa una clara relación positiva entre las dos variables (coeficiente de correlación del 0,75). Por consiguiente, al aumentar el empleo no agrícola también lo hace el trabajo por cuenta propia.

b) La mayoría de los países se sitúan cerca de la línea de tendencia. De modo que, al variar el empleo total no agrícola el autoempleo también lo hace en la misma dirección, presentando la relación entre ambas variables una intensidad muy similar en la mayoría de los países.

c) España es el país cuya posición se encuentra más alejada de la línea de tendencia: la relación entre creación de empleo no agrícola y el aumento de autoempleo es ligeramente distinta en nuestro país.

d) Además, y dado que se sitúa por encima de la línea de tendencia, en España el crecimiento del empleo no agrícola se traduce con menor intensidad en aumento del autoempleo, en comparación con lo observado para nuestros vecinos europeos.

España presenta, de esta forma, ciertas peculiaridades en cuanto al autoempleo, que se manifiestan en una menor vinculación entre creación de empleo y trabajo por cuenta propia. Sin ánimo de dar una respuesta definitiva a esta cuestión, parece lógico hacer recaer parte de la explicación en los muy distintos modelos de mercado de trabajo que caracterizan a los diferentes países integrados en la UE, en los que el desarrollo y estructuración del mercado de trabajo ha respondido a pautas claramente diferenciadas (Hartog y Theeuwes, 1993; Garrido y Toharia, 2001).

2.- Hipótesis explicativas de la evolución del autoempleo

Una vez analizado cuál es la situación actual y la reciente evolución del autoempleo en España, es el momento de preguntarnos por los factores que se encuentran detrás de estas cuestiones. Para ello consideraremos las hipótesis frecuentemente manejadas por la literatura, al objeto de determinar cuáles de ellas detentan un mayor peso explicativo en la evolución y el comportamiento del autoempleo en España. En concreto, dentro de este artículo se analiza las siguientes hipótesis fundamentales:

a) El autoempleo se comporta como un “empleo refugio”, siendo el destino de los asalariados que pierden su empleo durante los periodos de recesión económica.

b) De manera complementaria, determinados estudios concluyen que el autoempleo cumple una función de transición dentro del mercado de trabajo, posibilitando inicialmente el acceso de ciertos colectivos al mercado de trabajo.

c) Una razón alternativa a las anteriores en la explicación del autoempleo en España se vincula con los intensos procesos de cambio sectorial que está verificando nuestro mercado de trabajo. En este sentido, parece pertinente determinar en qué medida la evolución del autoempleo se relaciona, positiva o negativamente, con las implicaciones derivadas del cambio sectorial y concretamente con la intensa terciarización de la economía.

d) Por último, también se argumenta la existencia de una estrecha relación entre la evolución del autoempleo y la emergencia de lo que se ha dado en llamar “nuevas formas de trabajo”.

2.1. El autoempleo como empleo “refugio”. Análisis de las pautas cíclicas del autoempleo

De acuerdo con la primera de las hipótesis, el autoempleo sería una situación profesional “refugio”. En los periodos de crisis económica, parte de los asalariados expulsados de sus puestos de trabajo buscarían refugio en el autoempleo, a través de la organización de pequeñas actividades, frecuentemente sin asalariados (Cuadrado y del Río, 1993) (Bögenhold y Staber, 1991). Por el contrario, los periodos de expansión, al incrementar las oportunidades de obtener no sólo un puesto de trabajo sino también un contrato laboral, desincentivarían el autoempleo, que se reduciría en la cuantía de los trasvases desde el autoempleo hacia la asalarización. En definitiva, la aceptación de esta hipótesis requeriría que la evolución del autoempleo siguiera pautas de evolución contracíclicas. Cuando mejora el ciclo económico general se produciría una reducción de la tasa de autoempleo. Por el contrario, en épocas recesivas se observaría un incremento de la presencia de autoempleados en el mercado de trabajo. Sin embargo, también se argumenta que las probabilidades de creación y supervivencia de una iniciativa de autoempleo resulta más probable en épocas de expansión económica, por lo que, en oposición a la hipótesis del “empleo refugio”, se esperaría observar un comportamiento procíclico del autoempleo (Meager, 1992a y b).

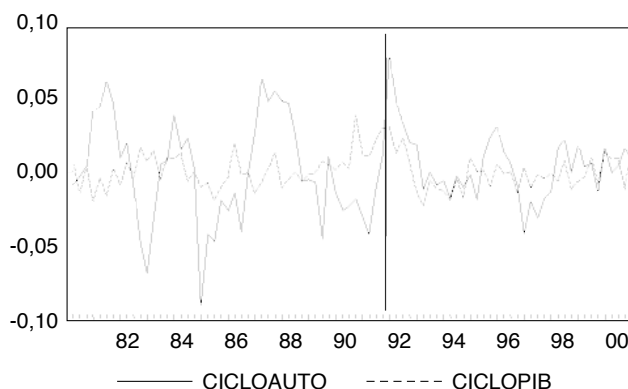
Los estudios empíricos realizados al respecto (OCDE, 1986) concluyen un comportamiento contracíclico (movimientos contrarios al ciclo económico general) de la proporción de autoempleados sobre el empleo total no agrario para un conjunto de trece países de la OCDE, aunque cuando la comparación se limita al autoempleo y a los asalariados del sector no agrario los resultados indican un comportamiento acíclico (escasamente sensible al ciclo económico) del autoempleo. En definitiva, los intentos de verificar esta hipótesis no resultan, por tanto, concluyentes.

En nuestro caso, para realizar el estudio de los ciclos del autoempleo hemos utilizado datos trimestrales de la Contabilidad Nacional Trimestral (CNT) y de la Encuesta de Población Activa (EPA) para el periodo 1980-2001. El gráfico 4 se expresa el ciclo correspondiente al autoempleo y al PIB,

como aproximación esta última del ciclo económico general. El cálculo del componente cíclico se ha realizado mediante la aplicación de un filtro de Hodrick y Prescott (1977) sobre las series desestacionalizadas.

A primera vista no parece que exista una relación firme y clara entre ambos ciclos (cercanía de ambas curvas y sincronía de sus movimientos), dado que las evoluciones del PIB y del autoempleo resultan dispares. Sin embargo, se observa que a partir 1992 se ha producido una reducción en la dispersión de los ciclos, acortándose notablemente la distancia entre ambas evoluciones.

Gráfico 4. Evolución cíclica del autoempleo y del PIB



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Contabilidad Nacional Trimestral (CNT) y de la EPA, 1980-2001.

Para poder analizar con mayor detalle esta relación y profundizar con mayor rigor en estas primeras afirmaciones, a continuación se analiza tanto la volatilidad como los comovimientos de los ciclos.

2.1.2 Volatilidad.

Se define el concepto de volatilidad como la desviación típica de la variable considerada y como volatilidad relativa al cociente de la volatilidad anterior y la volatilidad de la variable de referencia, que normalmente suele ser el PIB (Cuadrado et al, 1999). A través de ambas herramientas se suele analizar cuál es la amplitud de los ciclos, es decir, grado de variación cíclica de las variables, primero respecto a cada variable independientemente y luego relacionando ambas variables.

Cuadro 2. Volatilidad del autoempleo en relación con el PIB

	1980-2001		1980-1992		1992-2001	
	Volatilidad	Volatilidad relativa	Volatilidad	Volatilidad relativa	Volatilidad	Volatilidad relativa
PIB	1.24	1.00	1.31	1.00	1.11	1.00
Autoempleo	3.13	2.52	3.89	2.96	1.91	1.72

Fuente: elaboración propia sobre datos de la CNT, 1980-2001.

Para todo el periodo considerado (1980-2001) se comprueba que los ciclos son más acentuados en el caso del autoempleo que en el PIB (mayor volatilidad o amplitud cíclica). Por tanto, el empleo por cuenta propia está sujeto a una mayor variabilidad que la actividad económica general. Si diferenciamos el análisis en dos periodos, según lo observado en el gráfico 4, comprobamos que la volatilidad del autoempleo se ha reducido considerablemente desde 1992 (desde 3,89 para el periodo 1980-1992 hasta 1,91 entre 1992 y 2001). Paralelamente, la volatilidad del PIB también se ha reducido aunque menos intensamente que en el caso del autoempleo, lo que se ha traducido también en una reducción de la volatilidad relativa. Por tanto, en la actualidad la volatilidad del autoempleo es menor o dicho de otra forma, el autoempleo resulta hoy en día una actividad más estable.

2.1.3. Comovimientos

En segundo lugar, debemos estudiar el grado de sincronía existente entre las variaciones de ambas variables. Para ello, y siguiendo la metodología actual (Argandoña A., Gámez, C. y Monchón, F., 1997) (Cuadrado et al, 1999) se puede estimar la coherencia o sincronía de los diferentes ciclos económicos a través del cálculo de los coeficientes de correlación existentes entre las series cíclicas del PIB y del autoempleo. Como resulta habitual, los coeficientes de correlación han sido estimados tanto para el periodo actual como para diferentes periodos de tiempo con adelantos y retrasos de hasta 5 trimestres. Aplicando esta metodología, se establecen las siguientes definiciones:

- Una determinada variable se considera procíclica si sus fluctuaciones son acordes con – tienen la misma dirección que – el ciclo económico. Si los movimientos entre ambas variables son de signo opuesto (los aumentos del ciclo económico coinciden con los descensos del ciclo de la variable), la variable se considera contracíclica. Cuando no hay relación entre ambas, la variable es acíclica.
- Por otra parte, las diferentes variables pueden adelantar, coincidir o estar retrasadas en relación con el ciclo económico (la variable de referencia). Está adelantada al ciclo si los aumentos (descensos) se producen con antelación a los movimientos de la actividad económica. Por el contrario, si los aumentos (descensos) se producen como respuesta a lo ya acontecido en

el ciclo económico general, la variable se considera retrasada. Por último, si las variaciones se producen al mismo tiempo, estamos ante una variable de carácter coincidente.

- c) Además, se puede establecer que la relación entre los ciclos es “fuerte” cuando el coeficiente de correlación se encuentra en el intervalo $(0,5 - 1)$, “débil” cuando dicho coeficiente pertenece al intervalo $(0,2 - 0,5)$ y finalmente se establece que es “acíclico” cuando el intervalo es $(0 - 0,2)$.

Del desarrollo del análisis descrito se concluye que el ciclo del autoempleo en relación con el ciclo del PIB es débilmente contracíclico y de carácter retrasado. Los movimientos cíclicos en el PIB encuentran respuesta en el empleo autónomo con cierto retraso y con signo contrario. Cuando mejora la actividad económica se reduce en cierta medida el trabajo por cuenta propia. Por el contrario, cuando la economía entra en una fase de recesión se produce un cierto incremento del autoempleo. Por tanto, se confirma en cierta medida la idea de que el empleo autónomo funciona como “refugio”. No obstante, debido a la debilidad de los resultados, deben ser otras causas distintas /adicionales las que en mayor medida se encuentran detrás de la evolución del empleo autónomo en España, más allá de la simple evolución económica general.

2.2. Las transiciones laborales del autoempleo en España

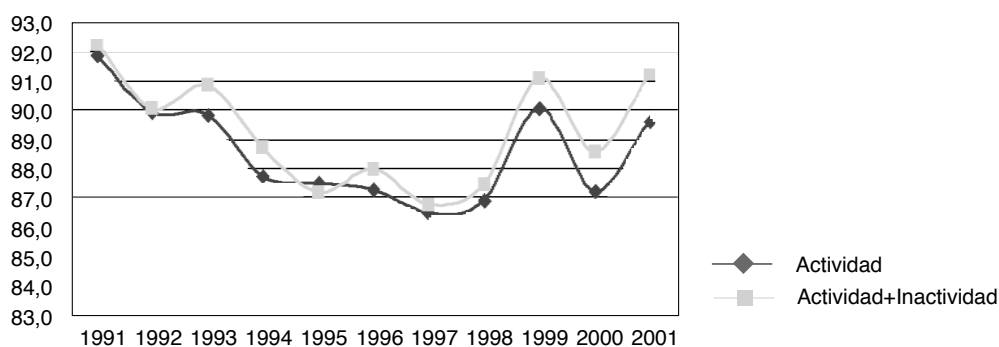
Para comprender adecuadamente el comportamiento del trabajo por cuenta propia resulta interesante analizar los datos de flujos laborales (transiciones) que se producen entre el autoempleo y otras situaciones profesionales alternativas. Es decir, resulta necesario completar los análisis estáticos desarrollados hasta ahora con otros que indaguen en la dinámica laboral del colectivo. De acuerdo con esta metodología es posible estudiar las pautas de entrada y salida del trabajo por cuenta propia así como la movilidad laboral total del autoempleo (OCDE, 2000).

En concreto, y dados los resultados obtenidos en el epígrafe anterior, el análisis de las transiciones laborales nos permitirá dar respuesta a las siguientes cuestiones: ¿cómo es la movilidad existente entre los trabajadores autónomos?. ¿Se constituye los autónomos como un colectivo dinámico donde las salidas y entradas son frecuentes?. ¿Funciona el autoempleo como un mecanismo de transición laboral siendo la movilidad total de los autoempleados elevada?.

Como indicador de la movilidad total de los trabajadores autoempleados se ha considerado el porcentaje de trabajadores que permanecen en el autoempleo menos el porcentaje de autoempleados que salen más el porcentaje de trabajadores autoempleados que inician este tipo de actividades. De esta forma si, por ejemplo, no existiera ningún tipo de movilidad, permaneciendo en el autoempleo todos los trabajadores integrados en esta situación en un momento del tiempo, el indicador de movilidad sería del 100 por ciento. Por tanto, cuanto menor sea el valor del indicador, mayor será la movilidad laboral total de los autoempleados. Por el contrario, cuanto más cerca de cien se encuentre el indicador, menor será la movilidad del colectivo.

En el gráfico número 5 se expresan los resultados obtenidos en el cálculo de este indicador de movilidad total. En él se observa como los indicadores han sido mayores en los extremos del periodo considerado, de forma que ha sido a mediados de los noventa cuando ha existido un mayor número de movimientos laborales alcanzando los datos anteriores su punto mínimo en el año 1997. Aunque, a lo largo de todo el periodo considerado, la movilidad total se ha reducido ligeramente.

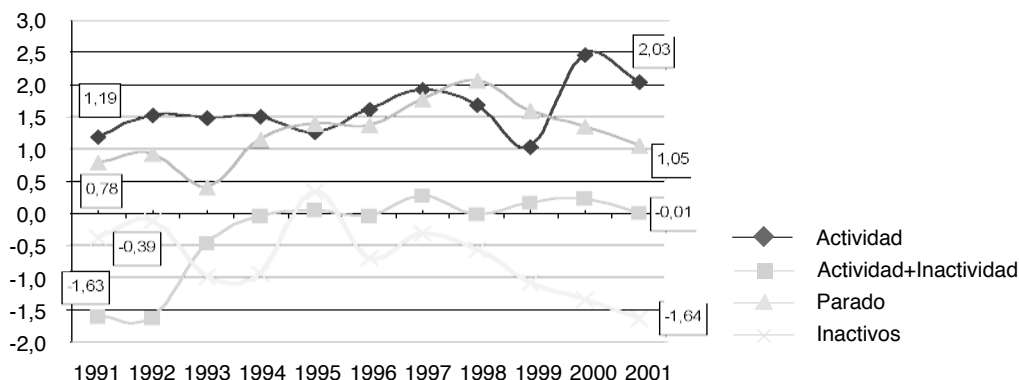
**Gráfico 5. Movilidad total de los autoempleados.
Porcentaje de personas que participan en un proceso de
movilidad considerando solo movimientos dentro de la actividad
o dentro de la actividad y la inactividad**



Fuente: EPA, Segundos trimestres, 1991-2001.

En la medida en que la movilidad total de los trabajadores autónomos proviene tanto de las salidas como de las entradas, resulta interesante conocer si el incremento producido en el número de autoempleados se ha debido al comportamiento de las salidas o de las entradas. También resulta necesario desagregar el análisis en función de las distintas relaciones laborales posibles (empleo asalariado, desempleo, inactividad y otros ocupados). Para ello, el gráfico número 6 recoge los resultados obtenidos en el cálculo de un indicador de desajuste (el porcentaje de entradas al autoempleo menos el porcentaje de salidas del autoempleo) para cada una de las situaciones laborales previas.

Gráfico 6. Indicador de desajuste de los autoempleados. Puntos porcentuales



Fuente: EPA, Segundos trimestres, 1991-2001.

Mediante esta estrategia se puede comprobar que, a excepción del caso de los inactivos, el porcentaje de entradas es superior al porcentaje de salidas. La categoría de “otros ocupados” ha experimentado una muy intensa recuperación de manera que, aún cuando con niveles reducidos, la pérdida de trabajadores autónomos a través de esta categoría resulta mucho menor en la actualidad que al principio del periodo. Además, y aún cuando desde finales de los noventa los trabajadores autónomos que salen al desempleo se han incrementado considerablemente, no consiguen superar a los trabajadores autónomos provenientes del paro, de forma que se observa una tasa “neta” positiva de 1,05 puntos porcentuales. Por último, destacar que las entradas al autoempleo desde la categoría de asalariados siempre son superiores a las salidas y que dicha tendencia es fuertemente creciente.

De forma que el crecimiento registrado en España en el número de autoempleados se fundamenta sobre todo en los flujos laborales que relacionan a esta situación profesional con el empleo asalariado. En este caso, las entradas exceden a las salidas en algo más de 2 puntos porcentuales, siendo el mayor valor positivo obtenido. Aún cuando con menor intensidad, también las transiciones laborales entre autoempleo y paro han contribuido positivamente a explicar el anterior comportamiento creciente (entradas superiores en algo más de 1 punto porcentual a las salidas).

En definitiva, mediante el análisis de la movilidad laboral asociada al autoempleo hemos intentado contrastar la hipótesis según la cual la evolución del autoempleo responde ante todo a su papel de mecanismo de transición laboral en el mercado de trabajo. De los análisis llevados a cabo se deduce que los flujos laborales relacionados con el autoempleo muestran claras pautas contracíclicas, lo que reforzaría en alguna medida la importancia de la primera de las hipótesis mantenidas: el autoempleo como “empleo refugio”.

2.3. ¿Favorece el cambio sectorial al autoempleo?

Una razón alternativa en la explicación del autoempleo en España se relaciona con los intensos procesos de cambio sectorial que se están verificando en nuestro mercado de trabajo. Durante los últimos veinticuatro años de la historia de nuestro mercado de trabajo, la economía española ha sido capaz de aumentar el nivel de su ocupación en 2,2 millones de puestos de trabajo, alcanzado, a partir de los niveles de 1977 (12,3 millones de personas) un volumen de ocupación record de 14,5 millones de trabajadores. Sin embargo, esta evolución no ha resultado neutral en términos de la forma en que el empleo total se distribuye entre los diferentes sectores de actividad.

En este sentido, parece relevante determinar en qué medida la evolución del autoempleo se relaciona, positiva o negativamente, con las implicaciones derivadas del cambio sectorial, así como averiguar si la evolución del autoempleo posee una dinámica propia o, por el contrario, sólo es un resultado inducido por el cambio que se está operando en la distribución del empleo por sectores de actividad. Para contrastar esta hipótesis se han llevado a cabo una descomposición o *shift-share* de la evolución de la tasa de autoempleo (proporción que supone el empleo autónomo sobre la población ocupada) con el fin de comprobar en qué medida su descenso se debe al cambio sectorial. El cálculo de la descomposición del crecimiento o *shift-share* (OCDE, 1986) parte de la siguiente identidad:

$$SE/CE = \sum_i (SE_i / CE_i) * (CE_i / CE)$$

donde SE_i es el número de autoempleados no agrarios en el sector i ;
 CE_i es el número de ocupados no agrarios en el sector i ;
 SE es el número total de autoempleados no agrarios;
 y CE es el número total de ocupados no agrarios.

Es decir, la tasa de autoempleo para el conjunto de la economía es igual a la suma de la tasa de autoempleo para cada rama de actividad ponderada por el peso de cada sector sobre el empleo total.

De acuerdo con la ecuación anterior podemos descomponer la variación de la tasa de autoempleo de la siguiente forma:

$$\Delta (SE/CE) = \sum_i \Delta (SE_i / CE_i) * (CE_i / CE) + \sum_i (SE_i / CE_i) * \Delta (CE_i / CE) \\ + \sum_i \Delta (SE_i / CE_i) * \Delta (CE_i / CE)$$

Su interpretación sería la siguiente:

- a) El primer término refleja que parte de la variación de la tasa de autoempleo se debe al cambio la evolución del número de autoempleados dentro de la rama *i*, lo que podemos denominar como **efecto intrasectorial**. Es decir, qué parte de la variación total se habría producido prescindiendo de los efectos del cambio sectorial (estructura sectorial del empleo constante).
- b) El segundo término nos informa sobre qué parte de la variación de la tasa de autoempleo se debe al hecho de que han variado las ponderaciones de los distintos sectores sobre el empleo total no agrario. Es decir, qué parte de la variación total se habría producido si únicamente permitimos que el cambio sectorial ejerza efectos (si las tasas sectoriales de autoempleo se hubieran mantenido constantes). A este componente le llamaremos **efecto intersectorial**. Este componente nos medirá la importancia ejercida por el cambio sectorial sobre la evolución de la tasa de autoempleo, siendo por tanto el criterio sobre el que valoraremos la validez de la hipótesis que queremos contrastar.
- c) Por último, el tercer término es un **efecto residual**, la parte de la variación que el *shift-share* no es capaz de asignar, es decir, la parte de la variación de la tasa de autoempleo que se produciría si permitimos que varíen simultáneamente tanto la tasa de autoempleo por sectores como el peso de los diferentes sectores sobre el empleo total.

Los resultados obtenidos del desarrollo de esta descomposición se recogen en los cuadros números 3 (centésimas de punto porcentuales de la variación), 4 (tantos por ciento de la variación) y 5 (resumen de resultados). De su observación cabe extraer las siguientes conclusiones fundamentales:

- a) El peso total de los autoempleados sobre la población ocupada se ha reducido en estos diez años a una tasa aproximada del 0,6 por ciento (efecto total).
- b) El efecto intrasectorial (estructura sectorial constante) domina la evolución de la proporción de autoempleados. Es decir, la reducción experimentada por la tasa de autoempleo en España se debe a la reducción generalizada de la tasa de autoempleo antes que a las variaciones sectoriales de la población ocupada. La hipótesis de que la evolución del autoempleo es una simple consecuencia del cambio sectorial no encuentra, de esta forma, un fundamento sólido.
- c) Los sectores de actividad donde se ha producido un mayor crecimiento de la tasa de autoempleo han sido, por este orden, Servicios a empresas; II.FF. e inmobiliarias; Construcción; Sanidad; Industria transformadora de los metales; Correos y telecomunicaciones; y Otros servicios.
- d) Por el contrario, Servicios de venta al por menor; Transportes; Otra industria manufacturera; Servicios de venta al por mayor; Industria Química; y Hostelería, han reducido su tasa de autoempleo.

- e) Por sectores, los mayores valores positivos para el efecto intrasectorial (crecimientos del autoempleo debido al aumento de la tasa de autoempleo sectorial) se produjeron en las actividades de Instituciones Financieras e inmobiliarias; Otras industrias manufactureras; Industria transformadora de metales; Otros servicios; y Correos y Telecomunicaciones. Se trata, por tanto, de las actividades donde los cambios en la composición de su empleo han resultado más favorables al autoempleo. Además, cabe resaltar que se trata de actividades no tradicionalmente relacionadas con el autoempleo.
- f) Por el contrario, las actividades que más habitualmente han dado cobijo a la situación profesional del autoempleo son las que han registrado mayores valores negativos para el efecto intrasectorial: Construcción; Transporte; Hostelería; y Servicios de venta al por menor y reparaciones.
- g) Finalmente, Servicios a empresas; y Sanidad incrementan su tasa de autoempleo debido al crecimiento experimentado por su empleo (efecto intersectorial).

Cuadro 3. Descomposición de la evolución de la tasa de autoempleo no agraria para 17 ramas de actividad. Centésimas de puntos porcentuales de la variación

Ramas	$\Delta(SE_i/CE_i)*(CE_i/CE)$ E. Intrasectorial	$(SE_i/CE_i)*\Delta(CE_i/CE)$ E. Intersectorial	$\Delta(SE_i/CE_i)*\Delta(CE_i/CE)$ E. Residual	Total
Servicios a empresas	-0,0003	0,0069	-0,0003	0,0064
II.FF. e Inmobiliaria	0,0013	0,0001	0,0001	0,0015
Construcción	-0,0015	0,0028	-0,0002	0,0011
Actividades sanitarias	0,0002	0,0007	0,0001	0,0010
Ind. Transform. metales	0,0008	-0,0004	-0,0001	0,0004
Correos y Telecomunicaciones	0,0003	0,0000	0,0001	0,0004
Otros servicios	0,0006	-0,0003	0,0000	0,0003
Energía, agua y extractivas	0,0002	0,0000	0,0000	0,0001
Educación e investigación	-0,0003	0,0005	-0,0001	0,0001
Hostelería	-0,0022	0,0020	-0,0003	-0,0004
Industria Química	-0,0002	-0,0003	0,0000	-0,0005
Servicios venta al mayor	-0,0003	-0,0007	0,0000	-0,0010
Otras industrias manufactureras	0,0010	-0,0026	-0,0002	-0,0018
Transporte	-0,0020	-0,0001	0,0000	-0,0020
Serv. venta menor y reparaciones	-0,0096	-0,0028	0,0005	-0,0119

Fuente: elaboración propia sobre datos de la EPA, 1991-2001.

Nota: Ramas de actividad ordenadas en función decreciente de la magnitud de su efecto total.

Cuadro 4. Descomposición de la evolución de la tasa de autoempleo no agraria para 17 ramas de actividad. Tanto por ciento

Ramas	$\Delta(SE_i/CE_i)*(CE_i/CE)$ E. Intrasectorial	$(SE_i/CE_i)*\Delta(CE_i/CE)$ E. Intersectorial	$\Delta(SE_i/CE_i)*\Delta(CE_i/CE)$ E. Residual	Total
Transporte	96,66	2,91	0,42	100,00
Industria Química	38,94	55,15	5,91	100,00
Ind. Transform. metales	66,64	29,23	4,13	100,00
Serv. venta menor y repar.	74,49	21,52	3,99	100,00
Educación e investigación	37,77	53,30	8,93	100,00
Otras industrias manufact.	26,83	68,33	4,83	100,00
Hostelería	48,57	44,98	6,44	100,00
Energía, agua y extract.	77,22	12,11	10,67	100,00
II.FF. e Inmobiliaria	89,05	5,22	5,74	100,00
Construcción	33,57	61,85	4,58	100,00
Correos y Telecomunic.	73,04	3,51	23,45	100,00
Servicios venta al mayor	31,31	65,71	2,98	100,00
Servicios a empresas	3,57	92,73	3,71	100,00
Actividades sanitarias	19,16	72,50	8,34	100,00

Fuente: elaboración propia sobre datos de la EPA, 1991-2001.

Nota: Ramas de actividad ordenadas en función decreciente de la magnitud de su efecto intrasectorial. Aparece en negrita el efecto dominante en cada sector.

Cuadro 5. Descomposición de la evolución de la tasa de autoempleo no agraria para 17 ramas de actividad. Resumen de resultados

	$\Delta(SE_i/CE_i)*(CE_i/CE)$ E. Intrasectorial	$(SE_i/CE_i)*\Delta(CE_i/CE)$ E. Intersectorial	$\Delta(SE_i/CE_i)*\Delta(CE_i/CE)$ E. Residual	Total
Centésimas de Puntos	-0,0119	0,0058	-0,0003	-0,0063
Tanto por ciento	66,14	32,39	1,47	100

Fuente: elaboración propia sobre datos de la EPA, 1991-2001.

En definitiva, de los resultados obtenidos se desprende el hecho de que en la evolución de la tasa de autoempleo en España subyace un cierto cambio en la relación entre la estructura sectorial y el autoempleo. Mientras que las actividades que tradicionalmente utilizaban con mayor frecuencia el autoempleo en sus procesos de trabajo contribuyen negativamente al aumento de la tasa de autoempleo, otras actividades, novedosas en el uso del autoempleo, están reorganizando la composición de su empleo a favor de una mayor presencia de autoempleo. Adicionalmente, se concluye como la evolución del autoempleo no es una mera consecuencia inducida por los procesos de cambio sectorial. Los cambios que están teniendo lugar en la forma en que el empleo se distribuye entre los diferentes sectores productivos no guardan una relación muy intensa con el trabajo por cuenta propia.

2.4. El autoempleo y la emergencia de las nuevas formas de trabajo

Cada vez son más los trabajos de investigación que demuestran que estamos asistiendo a una intensa transformación en la naturaleza del trabajo, sus características y forma de organización⁴. Observamos la emergencia de nuevos modelos de trabajo que sustituyen progresivamente a los hasta ahora vigentes; persiguiendo formas de organización laboral *más flexibles*. Los nuevos modelos de trabajo se basan en la creciente importancia de la *contratación temporal* y del *empleo a tiempo parcial*, que introducen *cambios la demanda de cualificaciones*, favorables al empleo más cualificado y de carácter no manual. Estas nuevas formas de relación laboral resultan especialmente favorables al *autoempleo* y estimulan transformaciones en la oferta de trabajo, que favorecen la *incorporación laboral de las mujeres*.

En España, numerosos trabajos constatan el hecho de que nuestro mercado de trabajo también participa, al menos parcialmente, de las anteriores pautas de cambio en el terreno laboral. Se observan, por ejemplo, importantes procesos de feminización de la ocupación (Castaño et al, 1999 y 2004); se incrementa en el nivel de estudios poseídos por la población ocupada, en tanto que la demanda de ocupaciones laborales ha sesgado su evolución a favor de las de carácter no manual y de elevada cualificación (Garrido y Toharia, 1991); cambia la distribución del empleo por situaciones profesionales, mientras que se extiende el uso del empleo a tiempo parcial (Toharia, 1997); y, por último, se detecta un importante incremento de la flexibilidad laboral (García-Serrano y Jimeno, 1998).

De acuerdo con los anteriores argumentos, una hipótesis interesante para explicar la evolución del autoempleo en España consiste en contrastar si ésta se encuentra relacionada con la evolución y emergencia de estos nuevos modelos de trabajo que se han dado en denominar “nuevas formas de trabajo”, de manera que su evolución se encontrara ligada al éxito en la implantación de estas nuevas formas organizativas.

4.- Véase, por ejemplo, Noyelle (1990), Adnett (1996), Ducatel (1994) y OCDE (1994).

Para analizar como influyen las nuevas formas de trabajo en la evolución del autoempleo se han realizado una serie de correlaciones entre una batería de variables aproximativas de las nuevas formas de trabajo y la evolución del autoempleo, tanto agregado como respecto a sus diferentes componentes (Empleador, Empresario sin asalariados y Miembros de cooperativa). Los nuevos modelos de organización del trabajo se han aproximado a través de la evolución del número de mujeres ocupadas, del volumen de empleados en el sector servicios y de la presencia de jornadas de trabajo a tiempo parcial. En definitiva, lo que intentamos comprobar es si entre la evolución del autoempleo y de las distintas variables aproximativas de las nuevas formas de trabajo existe alguna relación estadísticamente significativa⁵.

El cuadro número 6 recoge los resultados alcanzados en la estimación de estas correlaciones bilaterales. Sus resultados permiten subrayar que la mayoría de las correlaciones resultan elevadas y claramente significativas, de forma que la evolución del trabajo autónomo se encontraría muy relacionada con la evolución de las nuevas formas de trabajo. El valor de las correlaciones resulta especialmente intenso en relación con la evolución del empleo parcial.

Cuadro 6. Correlaciones bilaterales entre los indicadores de las nuevas formas de empleo y la evolución del autoempleo y sus componentes

		Autoempleados				Mujeres ocupadas	Servicios	Trabajo a tiempo parcial
		Total	Empleador	Empresario sin asalariados	Miembro de una cooperativa			
	Total	1						
Autoempleados	Empleador	0,876** (0,000)	1					
	Empresario sin asalariados	-0,640* (0,034)	-0,926** (0,000)	1				
	Miembro de una cooperativa	-0,724* (0,012)	-0,760** (0,007)	0,581 (0,061)	1			
Mujeres ocupadas		0,760** (0,007)	0,946** (0,000)	-0,925** (0,000)	-0,716* (0,013)	1		
Servicios		0,787** (0,004)	0,968** (0,000)	-0,936** (0,000)	-0,752** (0,008)	0,994** (0,000)	1	
Trabajo a tiempo parcial		0,810** (0,003)	0,964** (0,000)	-0,929** (0,000)	-0,675* (0,023)	0,881** (0,023)	0,918** (0,000)	1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, 1991-2001.

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral). * La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

5.- Sobre la relación existente entre el autoempleo y la ocupación femenina puede consultarse Iglesias, C y Llorente, R. (2004).

Al diferenciar entre los componentes del autoempleo, los empleadores son los que presentan mayores correlaciones con las nuevas formas de trabajo. Aunque la reducción generalizada en el número de empresarios sin asalariados y miembros de cooperativas provoca la aparición de coeficientes de correlación negativos para estas categorías, pero también se observa una alta correlación con las nuevas formas de trabajo.

En definitiva, de acuerdo con los resultados anteriores, cabe concluir que los cambios que se están produciendo en la organización de los procesos de trabajo se constituyen como un importante argumento explicativo de la evolución del autoempleo, alternativo a los hasta ahora manejados (empleo refugio, transiciones laborales, cambio sectorial).

Mediante el análisis anterior hemos comprobado que existe relación entre el autoempleo y las nuevas formas de trabajo. Sin embargo, no podemos establecer cual es la importancia y el sentido de dichas relaciones. Para completar el análisis, se han realizado una serie de regresiones simples por mínimos cuadrados sobre la influencia de cada una de las nuevas formas de trabajo en la evolución del autoempleo⁶. Los resultados obtenidos se han recogido en el cuadro número 7 y se han desagregado para cada una de las categorías de autoempleados.

Los resultados obtenidos permiten afirmar que las nuevas formas de trabajo influyen poderosamente en la evolución del número de trabajadores autoempleados, en la medida en que el efecto ejercido sobre el autoempleo por todos los indicadores de las nuevas formas de trabajo es positivo y estadísticamente significativo. De nuevo, se comprueba que el trabajo a tiempo parcial es la variable que guarda una mayor relación con el empleo autónomo.

Cuadro 7. Estimación por mínimos cuadrados de la relación del autoempleo y las nuevas formas de trabajo⁷

VARIABLES INDEPENDIENTES	Autoempleados	Empleadores	Empresarios sin asalariados	Miembros de cooperativas
Servicios	0.332 (0.000)	0.007 (0.000)	0.253 (0.000)	0.0001 (0.000)
Mujeres ocupadas	0.574 (0.000)	0.136 (0.000)	0.438 (0.000)	0.0002 (0.000)
Trabajo a tiempo parcial	2.865 (0.000)	0.691 (0.000)	2.166 (0.000)	0.001 (0.000)

Fuente: elaboración propia sobre datos trimestrales de la EPA, segundo trimestres 1987- cuarto trimestre 2001

Entre paréntesis se encuentra el nivel de significatividad.

* Coeficientes superiores a 0.05 no resultan significativos bajo una probabilidad del 90 por ciento.

6.- Dada la elevada exigencia de datos necesarios para realizar la estimación, se han utilizado datos trimestrales para un amplio periodo temporal (1987 hasta 2001).

7.- Aunque aquí se recoge las estimaciones de forma conjunta, se basan en regresiones individuales de cada una de las variables frente el empleo autónomo eliminando el término de constante.

Los análisis realizados para comprobar si el autoempleo y las nuevas formas de trabajo son procesos relacionados permiten afirmar la existencia de vinculaciones importantes entre ambos fenómenos. Además, dada la claridad y robustez de los resultados obtenidos en comparación con la relativa debilidad de los alcanzados respecto a las anteriores hipótesis, se debe concluir que el argumento de las nuevas formas de trabajo es el que posee una mayor influencia en el comportamiento del número de autoempleados, tanto en términos agregados como para cada uno de sus componentes. Además, se comprueba como el trabajo a tiempo parcial es uno de los factores más influyentes en el crecimiento de autoempleo.

3.- Conclusiones

A pesar de que la tasa de autoempleo (peso de los autoempleados no agrarios sobre el empleo total no agrario) resulta en España superior a los niveles medios observados en la Unión Europea, su comportamiento a lo largo de los últimos años se ha traducido, a diferencia de lo observado en ciertos países de nuestro entorno, en una moderada disminución.

¿Qué factores son los que se encuentran detrás de la evolución del autoempleo en España?. Para responder a esta pregunta, la investigación ha desarrollado análisis estadísticos, descriptivos y econométricos, centrados en las hipótesis explicativas más frecuentemente manejadas por la literatura económica. Su objetivo ha sido determinar el peso detentado por cada una de ellas en la explicación del comportamiento del autoempleo en España, con el fin de aportar fundamentos rigurosos sobre los que basar las recomendaciones a la actual implementación de las políticas de fomento del autoempleo.

Cuatro han sido las hipótesis testadas, pudiendo sintetizarse los resultados obtenidos para cada una de ellas en los siguientes términos:

- Hipótesis del “*empleo refugio*”, según la cual el autoempleo, durante las fases depresivas, serviría de “refugio” para los desempleados procedentes de otras situaciones profesionales. De esta forma, el autoempleo aumentaría en las recesiones (parte de los asalariados expulsados del empleo transitarían hacia el autoempleo) y disminuiría en las expansiones (parte de los autoempleados abandonarían esta situación profesional al conseguir un puesto de trabajo asalariado). Los análisis realizados indican que efectivamente el autoempleo en España sigue patrones contrarios al ciclo económico como los descritos, aunque éstos revisten una intensidad débil y se producen de manera retrasada.

- *Hipótesis del autoempleo como mecanismo de transición en el mercado de trabajo.* Argumento complementario en buena medida al anterior, implica que el trabajo por cuenta propia canalizaría buena parte de las transiciones laborales de salida de los desempleados, de una parte, y de entrada en el empleo asalariado, de otra; reflejándose ambos movimientos en una mayor movilidad laboral. Los resultados obtenidos apuntan a que el autoempleo se comporta débilmente como un mecanismo de transición laboral aunque se confirma la existencia de una clara pauta contracíclica.
- *Hipótesis del cambio sectorial,* de la que se deduciría que el comportamiento observado por el autoempleo no sería sino un efecto inducido por los procesos de terciarización en curso, que resultarían favorables a esta situación profesional. Los resultados obtenidos tampoco apoyan esta explicación. Bien al contrario, se concluye como la evolución del autoempleo se explica por factores que fundamentan su comportamiento en los distintos sectores de actividad antes que por los cambios ocurridos en el tamaño del empleo de los diferentes sectores (reestructuración sectorial).
- *Hipótesis de la emergencia de las “nuevas formas de trabajo”.* De acuerdo con esta hipótesis, la evolución del autoempleo estaría relacionada con las emergentes necesidades de una organización más flexible de los procesos de trabajo. En este sentido se concluye la existencia de una elevada correlación de signo positivo entre los diferentes elementos que conforman las “nuevas formas de trabajo” y la evolución del trabajo por cuenta propia. Esta relación resulta especialmente intensa en el caso del trabajo a tiempo parcial, de forma que el autoempleo podría estar canalizando buena parte del aumento registrado en este tipo de jornada laboral.

En definitiva, la vinculación del trabajo por cuenta propia con los cambios que se están operando en la forma de organizar los procesos de trabajo aparece como la hipótesis más relevante en la explicación de la reciente evolución del autoempleo en España⁸. Por el contrario, las explicaciones más tradicionales (el autoempleo como empleo refugio y como mecanismo de transición laboral) aún cuando desempeñan un cierto papel explicativo, éste resulta de menor relevancia.

8.- A este respecto puede consultarse Cuadrado et al. (2004) donde se realiza dicho análisis con mayor grado de detalle.

Bibliografía

- ADNETT, N. (1996): *European Labour Markets*. Longman, London and New York.
- ARGANDOÑA A., GÁMEZ, C. MONCHÓN, F. (1997): *Macroeconomía avanzada II. Fluctuaciones cíclicas y crecimiento económico*, Mc Graw Hill, Madrid.
- BÖGENHOLD, D. y STABER, U. (1991): "The Decline and Rise of Self-Employment". *Work, Employment and Society*, 5, pp. 223-239.
- CASTAÑO, C.; IGLESIAS, C.; MAÑAS, E. y SÁNCHEZ-HERRERO, M. (1999): *Diferencia o discriminación. La situación de las mujeres españolas en el mercado de trabajo y el impacto de las tecnologías de la información*, Consejo Económico y Social, Madrid.
- CASTAÑO, C.; IGLESIAS, C.; SÁNCHEZ-HERRERO, M.; LLORENTE, R. Y NÚÑEZ, E. (2004): *Indicadores laborales básicos de la situación de la mujer en España y sus regiones*, Instituto de la Mujer, Madrid.
- CUADRADO, J.R.; IGLESIAS, C. y otros (1999): *El sector servicios y el empleo en España. Evolución reciente y perspectivas de futuro*, Fundación BBV, Madrid.
- CUADRADO, J.R. y DEL RÍO, CL. (1993): *Los servicios en España*, Editorial Pirámide, Madrid.
- CUADRADO, J. R.; IGLESIAS, C.; LLORENTE, R. Y NÚÑEZ E. (2004): *Empleo autónomo y empleo asalariado: Análisis de las características y comportamiento del autoempleo en España*, Informes y estudios, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid
- DUCATEL, K. (1994): *Employment and Technical Change in Europe. Working Organization, Skills and Training*. Edward Elgar Publishing Limited, England and USA.
- GARCÍA-SERRANO, C. y JIMENO, J.F. (1998): "Labour reallocation, job tenure, labour flows and labour market institutions: Evidence from Spain", *Fedea*, Documento de Trabajo 98-07.
- GARRIDO, L. y TOHARIA, L. (1991): *Prospectiva de las ocupaciones y de la formación en la España de los noventa*, Instituto de Estudios y Análisis Económicos, Madrid.
- GARRIDO, L. y TOHARIA, L. (dir.) (2001): *Condiciones de vida en España y en Europa*, INE, UNED, Universidad de Alcalá.
- HARTOG, J. y THEEUWES, J. (eds.) (1993): *Labour Market Contracts and Institutions. A cross-National Comparison*, North-Holland.
- HODRICK, R y PRESCOTT, E. (1977): *Post-war US Business cycles: An empirical investigation*. Manuscript, Carnegie-Mellon University.

- IGLESIAS, C. y LLORENTE, R. (2004): "¿Es el fomento femenino por cuenta propia un buen instrumento de política laboral? Análisis de algunos indicios", Instituto Universitario de Análisis Económico y Social (SERVILAB). Documento de trabajo N°5/2004. Disponible en: http://www.servilab.org/iuaes_sp/publicaciones/Dt5-04.pdf, Madrid.
- MEAGER, N. (1992a): "Does Unemployment Lead to Self-Employment?", *Small Business Economics*, 4, pp. 87-103.
- MEAGER, N. (1992b): "The Fall and Rise of Self-Employment (Again): A Comment on Bögenhold and Staber", *Work, Employment and Society*, 6 (1), pág. 127-134.
- NOYELLE, T. eds. (1990): *Skills, Wages and Productivity*, Westview Press, Colorado, Oxford.
- OCDE (1986): *Perspectivas del empleo, 1986*, Informes de la OCDE, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- OCDE (1992): *Perspectivas del empleo 1992*, Informes OCDE, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- OCDE (1994): *The OECD Jobs Study*, OECD, París.
- OCDE (2000): *Perspectivas del empleo 2000*, Informes de la OCDE, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- TOHARIA, L.; ALBERT, C.; CEBRIÁN, I.; MALO, M.A.; MORENO, G. y VILLAGÓMEZ, E. (1997): *Labour Market Studies. Spain*, Employment and Social Affairs, European Commission, Luxemburgo.